

RIO ARGA

(REVISTA NAVARRA DE POESIA)



PAMPLONA

N.º 4

3.º TRIMESTRE 1977

DOMICILIO SOCIAL:
GURE BILTZAR, PORTAL 4-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

(REVISTA NAVARRA DE POESIA)

COLABORAN

Jesús Górriz Lerga, Angel Amezketa, Fermin Anzizar, Victor Manuel Arbeloa, Xabier Azurmendi, Fernando Luis Chivite, Alejandro G. Cornejo, Lorenzo Gomis, Julia Iriarte, Ramón Irigoyen, José Luis Martínez García, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Ignacio Rueda, Teresiano Ruiz, Agustín Sancho, Pedro Malón de Chaide.

ILUSTRA

César Muñoz Sola

DIRECTOR:

ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:

**JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON**

Precio ejemplar: 25 ptas.

Suscripción anual: 100 ptas.

**Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona**

JESUS GORRIZ LERGA

ROMANCE DEL RIO ARGA

Agua del Arga nacido,
agua de nieve y misterio,
brotada en los roquedales
oscuros del Pirineo,
entre helechales y musgos
aromados de silencio.
Agua de nieve rendida
—cristal en los ventisqueros—
por los riscos en espuma,
dándole celos al viento.

Agua del Arga crecido,
con los chopos al encuentro,
entre juncos y mimbreras
y árboles de cuerpo entero.
Agua del Arga que bajas
del manzanal al viñedo,
desde la breña y el haya
hasta el álamo sereno.
Agua verde entre los musgos
y blanca entre los almendros.
Agua del Arga que fijas
la geografía del cielo
con los puntos cardinales
apresados en tu espejo.

Agua del Arga maduro,
voz de nuestro cancionero
que oyes la jota en Peralta
para cantársela al Ebro.
Verde corazón que fluyes
dando eternidad al cuerpo
de Navarra desalada
hacia el fiel de tus reflejos.

Agua del Arga que cruzas
nuestra vida y nuestro suelo.
Agua del aire navarro
brizada de hondo silencio
que proclamas la más viva
razón de nuestro sereno
pulso que mide la vida
y la va forjando dentro.

Agua del Arga, agua viva.
Agua de claro silencio,
agua que cantas y sueñas
como nuestro Viejo Reino.

ANGEL AMEZKETA

La infancia avanza por la gran meseta
levantando nubes, tierra, agua y olores de blancura.
No hay tregua ni alambiques en la palabra.
Las serpientes vuelan. La luna es un hormiguero.
Pasan aviones de papel, palomas de periódicos anticuados
y los fusiles de goma huelen a pétalos en luna de miel.

Son los niños que están naciendo, que van a nacer solos.
Y nos corroen la forma y nos refugiamos en la madera
sin tregua ni fecha ni lengua ni luna
cuando ese cuando no sea cuándo, larvadamente futuro
de los niños, de la estatura, de la inocencia.
Entonces escribiremos pintadas en el aire
por todas las calles del viento.

LA TIERRA ES UN NIÑO.

FABULA CRONICA

El hombre y su perro roen el botín:
seis horas de sueño.
Seis horas de sueño.
Y en ese lapso recortado por tijeras advenedizas
pastaron en las lindes del deseo
fundiendo laderas, acumulando reinos.
El perro imitaba el estallido del pan
y el hombre se coronaba rey del miedo
lamiendo, ambos, pacientes huellas sin remite
por deslavados suelos.

La tarde tocaba ya a la noche
y quedaba el enigma de las sombras
rocinante del hambre.
Seis horas de solemne sueño.
Seis horas en los relojes de sol.
Y la yedra comenzaba a anegarlos.

17-II-1977.

FERMIN ANZIZAR

POEMA DE MUERTE

I

Hoy la luna está ahí arriba,
grande, amarilla,
putrefacta,
encima de la mata de rosas,
asustando dorsalmente el escalofrío del gato,
el temblor de tierra del sapo,
removiendo letalmente
la tapia carcomida,
ladrillo y huerto...

Ha salido hoy,
—lo sé, lo sé—
como cirio y punta de pañuelo,
como algo momentáneamente eterno,
oración de abrazo de carne,
de vino y pan y tierra,
ha salido,
nada más que un segundo,
ojo y ternura de Dios,
por pensar, sentir,
en ese jardín inevitable
de muerte.

II

Creo que te equivocaron de ropa:
el mejor traje —gris—,
corbata, los mejores zapatos.
—No te vi los calcetines—.

Quise verte, quererte
en el tanatorio de cuatro estrellas,
por tu expresión,
y apenas si se te adivinaba:
te sobraba el traje,
la corbata, los zapatos...
(tan sólo tus ojos que no lograron del todo cerrar).

Se te fue el río,
el almuerzo,
la nube de San Cristóbal,
el vaso de vino
y la partida de mus.

Estabas demasiado elegante.
Ah, se me olvidaba:
te faltaba la boina,
en la cabaña última, estúpida, del féretro.

III

Porque ni siquiera el lirio amarillo
que nunca viste en la orilla del pantano
mientras el espacio era croar
y anidar
y añorar...

Viviste como la sombra espesa
que no sabe.
Te fuiste como el hielo idiota
que se derrite,
—sombra de siempre,
hielo de siempre—.

Y en ése, ese pequeño diminuto elemental huerto
hoy las rosas se han vuelto putas y resplandecen
y el cielo es más azul y las muchachas llevan más ceñidos aún los vaqueros.

VICTOR MANUEL ARBELOA

ENCUENTRO

Fragor de mares en celo.
Mareo de aguas lunares.
Tigres de sexo imperiales
revolcados por el suelo.
La tierra amanece cielo.
La sangre se vuelve loca.
Lo que el amor besa y toca
salta en lava de volcán.
Y heridos de muerte van
senos, ojos, vientre, boca.

PESO DE AMOR

Era tan viejo tu dolor. Y tanto
el peso de tu breve y leve vida.
Tanta la hondura de ^{tu} larga herida.
Tan triste tu reír, tan rojo el llanto.

Tan ancho y tan febril era tu espanto
ante el ser y el no ser. Tan decidida
tu duda ante el amor. Tan rarecida
la voz de tu silencio —sombra y canto—,

que me quedé sin ti, por no añadirte
peso a tu peso y a tu miedo miedo;
por no quebrar tu voz con mi quebranto.

Y por amarte más, y por no hundirte
conmigo en ese amor, aquí me quedo.
Con tanto peso como tú. Con tanto.

XABIER AZURMENDI

*Emen geldi naiz
eleji gorri baten negarra,
begi bitan*

txirbilduta.

Izotz zuriaren

esne tanto,

belar gañean.

Emen

geldi

naiz.

*Pagousoak
zabaldu zun bidetik
aizea
negarrez doa.*

*Bala baten pare
Maiteño jua zera
laztan bi eman da.
laztan bi emanda.*

*Ezpain bi auek
kixkaltzen utzita.*

Eguzki berritan
sator lurra
esnatu danean,
an,
nun
dan
galdu
enara betxaren laztan beroa.

Aizeak
aramakiñ
txoria,
lztan bat galdu dun nere ezpañetan.

Berriro
ezpaiñ
berriak
lztantzean,
enara
beltxa, oroi,
lztan bat galdu denala
nere ezpañetan.

Iñoiz sentitzen beaiz trixte
enara
gaxoa,
jakin
lztan bat galdu denala
nere ezpañetan.

Nere lztantxoa.
Garraxi bat gera,
leizera zintzilik,
asun

arrieri
elduta.

Utsaren gañean zintzil,
garraxi lodi.
Espasmo bat, jaio
baño len
iltzen dana.

Miñaren ollu goseti bat.
Leizari
arpegiz arpegi begira.

FERNANDO LUIS CHIVITE

CASA ANTIGUA

Al antiguo rastro de Traperos de Emaús.

Es ya mi casa sola.
Es ya una calle sola, un número con ramas,
la sombra de mis tardes resbalando en la puerta,
las ventanas cerradas como de ausencia ausente,
los pasados herméticos en su caja de polvo.

Quiero romper los frascos donde duerme el olvido,
escarbar en la cera rigurosa del tiempo,
abrir pálidos párpados de otros días caídos,
entrar en sus zapatos, sus camisas gastadas,
su escondido sistema de ceniza soñando,
sus rincones secretos, su corazón de entonces,
entrar en su volumen y en la hierba de entonces.

Colgando del recuerdo, de lámparas que callan,
largas horas de luz, del ruido que no suena,
tendida entre las sábanas de mi presencia ciega,
el latir de la lluvia en sílabas, la sangre
esparcida sin venas, sin suero, sin espuma,
olor a despedida y lengua en la nostalgia
de una mirada a gritos con los labios cerrados,
a sentencia infinita y al antiguo perfume,
hay alma de mi alma que ya no va conmigo
a alcobas ni a estaciones,
y queda aquí a morir en mi presencia ciega.

Hay vida que no puede venirse a mí que vivo
y permanece misma repitiendo su gota de algodón apagándose;
hay tanto bronce sucio, fuego tibio, papel mudo,
tanta reliquia turbia y palabras quemadas,
sonar de pasos secos de gatos con aceite,
seres retrospectivos parecidos a mí,
agujas que me indican y bocas que me llaman,
que desciendo a las aguas espesas del principio,
y el amor y el hastío y la madera y las hojas
huelen igual, con humo y color de cuero ardiendo.

El tiempo ya no es número, ni pulsera, ni arena,
se ha dormido y es sueño y no existe el lenguaje.

Se ha dormido en el fondo de una botella ocre,
de una distancia lejos; de una distancia ocre.

Mi casa solitaria tan sólo es como un frasco
donde el olvido sueña
sin sospechar que aún ando por los puertos perdidos
buscando una moneda,
o que mi aliento sigue pecando tristemente
y asustando a los perros.

17 mayo, 1977.

ALEJANDRO G. CORNEJO

EVOCACION A MIGUEL HERNANDEZ

Poeta en lunas, Miguel Hernández:
han dejado de aullar por un instante
los lobos de la noche
y el silencio del aire es todo tuyo.
Ya no hay perros, ni cárceles, no hay nada;
sólo tu voz y nuestra voz fundidas.
Un gran vacío acecha
cuando se acalla al hombre,
la tierra queda muda.
Son los hierros, Miguel, que sobreviven
al toro y al estío.
Todo el campo enmudece,
tu campo de amapolas y ruiseñores,
tu campo de agua viva.
Miguel, por qué ahora
cuanto se ama y es luz
se olvida
y en la sombra empequeñece?

No más perros, ni cárceles...
sólo tu voz y nuestra voz fundidas.

Pero hablemos de todo mientras tanto
y no hablemos de nada.
Ya es bastante que no exista distancia
entre tu voz,
la vida y la muerte.

Hablemos hoy de ti
y del mar, del Levante, del jilguero,
del tomillo, el espliego y de la jara.
Hablemos de todas las cosas que son tierra
y en la tierra florecen como tú.
Detengamos el tiempo
que nos haga creer que estamos vivos,
que los ríos, el mar y la montaña
están ahí.

Recordemos al hombre perseguido,
el llanto de sus ruidos naturales,
la existencia de su propia voz
junto al lagar de los destinos,
el grito desgarrado de las flores,
la hierbabuena, el zorzal, las sebes y el gazpacho.

Que tu voz de poeta
no tirite ni muera porque sí.
Alumbremos con trinos los eriales,
también con mariposas,
con poetas y hombres verdaderos.
Sólo la orilla del tiempo nos separa,
poeta hermano, pastor de cabras,
orilla que no vemos y es presencia
o es destino de hombres y de pueblos
como tu Federico y Rafael, Pablo y Miguel,
con un toro de fuego en cada ojo.

LORENZO GOMIS

AL QUE TE ARRASTRA UNA MILLA, ACOMPAÑALE DOS

Jesús de Nazaret sale de casa,
cierra el taller aquel de carpintero
y empieza a conversar con el primero
que encuentra en el camino de Tarrasa.

Es un viejo de Córdoba que pasa
días con un sobrino, camionero,
casado y con tres hijos; el tercero
lo tienen algo malo, Nicolasa,

la mujer, tuvo un parto medianejo...
Anochece y enciende una linterna
de mano el compañero de camino.

Jesús le ofrece un celta. Tose el viejo
y enciende el cigarrillo. La taberna
no queda lejos, ni tampoco el vino.

HERMANA MUERTE

Mientras Jesús arriba se moría
colgado de su poste de difunto,
se veía perdido en el conjunto
de gentes que han entrado en agonía.

Soldado de la humana compañía,
fundido ya en la tropa y puesto junto
a un par de desgraciados, el asunto
estaba claro, apenas ya vivía.

Solo y abandonado como todos
en la sed y la sombra de la muerte
descubría el reverso de la vida.

Nada temía ya de todos modos.
Jesús llegó al final y fue una suerte:
el que muere una vez nunca lo olvida.

JULIA IRIARTE

ES DEMASIADO TRISTE

*Es difícil vivir en un mundo
en el que uno envejece y muere.*

JACK KEROUAC

No vamos a gritar,
ni vamos a estar tristes
porque ya no tenemos veinte años.

Nuestros ojos de entonces
tenían el color de la corriente,
la piel de la inocencia.
Ahora son dos piedras
al sol de cada tarde.
Nuestros labios de entonces
tenían un sabor dulce de abejas.
Ahora son dos surcos
de hiel o de amargura,
de vinagre partido.
Nuestros dientes de entonces
—la sonrisa de nieve—
ahora están sin luz,
clavados en el barro movedizo.
La piel hecha de arrugas
como un suelo de nueces.

Nuestras manos de entonces
incapaces ahora
de estudiar otras manos.
Nuestros pies ya sin alas
cruelmente pegados a la tierra.
Hubiéramos querido
levantar nuestros nombres,
grabarlos en el tiempo;
pero es precisamente
el tiempo el que ha dejado
su señal indeleble en nuestra vida.
Es el dolor del tiempo
donde hemos crecido,
el tiempo donde hemos enterrado
la luz, la luz de entonces.

No vamos a gritar.
Es demasiado triste
contar desde la orilla
aquellos veinte años.
Es el dolor del tiempo,
es demasiado triste.

RAMON IRIGOYEN

NO SE SI LLOVERA

Desde el amanecer,
desde el momento en que me despertaron
las palomas de encima de mi cuarto
con sus arrullos de picos en fiestas,
desde el amanecer
hasta las ocho y media de la tarde
la vida con sus dulces naderías
me ha mimado.
Empecé el día bien,
porque en la lechería me vendieron
un pan que hablaba como un niño.
He recibido una carta de Grecia
—de la maravillosa Grecia
donde viví tres años como tres años—
con el sobre iluminado por ocho sellos.
Y dentro de un poema como el Filopapos.
(Ahora no tengo tiempo
de explicaros cómo es esta colina
que está a dos cuerpos de la Acrópolis
y donde viví una noche inolvidable.
Después leí a Hölderlin
y para la hora del almuerzo
ya estaba borracho.

Comí en casa y muy bien:
para postre unas peras
de tan dulces azules.
Pero la compañía
fue aún mejor que la fruta.
Tomé el café oyendo música
y *el aire se serena*.
A las cinco salí para los toros:
seis faenas como cuatro poemas de Vallejo
más dos jotas al piano
del camarada Nixon.
El sol picaba como un gallo.
Un torazo como un rey africano
pisó un globo del color de las peras
y casi se desnucó. El globo voló ileso.
Así a veces —por fortuna
para USA, muy pocas—
se desploma el tirano
por una piedrecilla venenosa en la bota.
A la salida de los toros
comimos unas patatas a la brava
rellenas de pedradas de la guerra de Troya.
Ahora estoy escribiendo estos versillos
para Lolitas de seis años,
y tan intrascendentes como el vino
que estoy saboreando.
(Aclararé, para que nadie dude,
que intrascendentes son los versos.
¿Cómo iban a serlo las Lolitas,
que son la vida misma?).
Para que el día sea completo,
sólo me falta que esta noche
no se nos olvide bajar la basura.

JOSE LUIS MARTINEZ GARCIA

POEMAS DE RETORNO

la noche está

en el monte espero al alba
y otras palabras

que no son azules las espigas
sino aliento
de llamas sueltas a campanadas

espero al alba

y que sean de tierra
el monte y mis versos

que vayan los arados
sonando verbo y polvo

la noche está
al puente nunca le llega el alba

en canos, pueblo de soria
5-III-72

se cortó mi voz
y se vino la pena de camino
azadón a cuestras
pantalones anchos azules de tela seca
se quedaron
malvestidos los amores
ay mi voz
ya se queda hueca en el barro
sin aliento
amarillenta simplemente
ahogada
sola rota
blanca dura entre rocas
me quedé sin voz
tenía nueva ropa
me lanzaron a otras fiestas
debajo del charco está mi voz

en corella, pueblo de navarra
5-V-72

JESUS MAULEON

SI ESCRIBO

Si escribo, soy el mar
y me pongo al cuello una bufanda de cordilleras andinas.
Si escribo, vivo, vuelo, echo un pulso a los vientos
y me levanto puro con las nieves perpetuas.
Si escribo, tomo altura, soy, planeo,
se me enciende la sangre a la velocidad de la luz
y corre por mis venas la circulación de la llama.
Si escribo, se me rasgan
las paredes del cuarto,
convoco en torno a mí una tertulia de montes,
me codeo con los meandros de los ríos, estrecho la populosa mano de
[los bosques,
mando recados a los tiempos antiguos,
apalabro una cita en punto con la brisa.

Si escribo, voy y vengo, traspaso las montañas,
borro los horizontes, me acomodo en los siglos,
me encuentro en el pasado poetas que no han muerto:
Juan Ruiz, Juan de la Cruz, Quevedo, más que mares,
me recitan sus versos de espuma soberana.

Si escribo, vivo, crezco, pongo mi pie en las cimas,
atravieso las nubes, subo, me afirmo, venzo,
me encaramo a los hombros
de un día ilimitado.

Si escribo, con el poema
bebo, me multiplico,
me pierdo entre la gente,
voy por las calles ebrio
de rumores humanos,
ignoro los laureles, entro en la vida, fluyo,
me rodeo las sienas
de una fluvial corona rumorosa.

Si escribo, soy. Y casi
no soy mortal, si escribo.

MADRE DOLOROSA

A Magdalena Pellejero, vecina de la infancia en Arróniz, madre de Ricardo G. Pellejero, asesinado en Montejurra en la primavera de 1976.

Estás ahí con toda la belleza
desmayada en los brazos, con toda la injusticia
levantada en el monte, con su cabeza hermosa
caída como un trueno, con tu dolor abierto
por agudos relámpagos, con tu regazo lleno
de abrazada tiniebla.
Estás aquí. Llamas a tu hijo muerto,
le llaman tus entrañas como a un calor que es suyo,
le bramas al oído, le sacudes
los hombros, sin rendirte le abrazas,
le aprietas a tu sangre con la fuerza del tigre,
te agarras a su cuerpo que cae en el abismo.
Vais a caer los dos. Y tú te haces de súbito
un altísimo, claro,
firme andamio de llanto
para quedarte en pie sobre tus lágrimas, detener
la caída de soles y colgar en la lluvia
las luces del incierto firmamento.

Lloras y acusas. Baja por tus mejillas
un río atroz de cruces y fusiles
(clavos que desembocan en tu mar de ternura,
balas que se le alojan en tu cauce profundo).
Por tus mejillas baja
un río atroz de millares de madres
que lloran, gritan, son acusan,
que levantan la sangre y piden solamente
que salga el sol, que piden
un pan de libertad que llevarse a la boca,
un vaso transparente de justicia
para su mesa
y un camino de luz
para sus hijos vivos.

(Accésit del Premio EL CIERVO, 1977).

SALVADOR MUERZA

RADIOGRAFIA

morir en una costa abandonada.

Esto va en serio, amigos,
la sonrisa nos hiela las pupilas,
cada día amanece un poco menos,
el tiempo nos devuelve la cornada
y no vale el lamento ni el quejido.

Esto va seriamente
de espaldas a la vida,
los teletipos rechazan las noticias,
un hombre nos trae su osamenta
hasta la puerta de su propia alcoba.

Esto va en serio,
quizá no importe tanto,
ayer amé las rosas en el viento,
hoy odio el fusil en la alborada.

Decir que nada dejó escrito,
decir que nada dijo,
decir que dimitió de propia mano,
decir que en sus bolsillos
se encontró una nota
de espuma enajenada.

LUMINOSIDAD

Acuéstate de noche,
femenina en azahares,
acuéstate sobre un lecho de palpitaciones,
sobre un lecho de mar indominable,
oye el denso rumor de mis canciones,
el rito elaborado con pasión,
los pasos perseguidos hasta el cielo,
nárrame tu mirada,
tu cuerpo sólo como un ángel
naciéndose a la brisa del crepúsculo,
tus pies encaminados al trabajo,
la transparencia que elabora los días.

Contigo estoy,
contigo rodeándote:
besos y manos se dirigen a ti,
se encamina a ti
como único puerto
donde amarrar los puentes de la vida.

Contigo estoy,
mi corazón contigo testimonia
un huracán grandioso de semillas.

Acuéstate de noche
junto a mi voz,
junto a mi pecho que te adora,
femenina en azahares.

P. IGNACIO RUEDA

LATITUD CERO

(Fragmento)

*Como barco al gárate
que de pronto se anclara
en la gota precisa
y en el exacto vuelo
vertical de los cóndores,
así me reencontré
lentamente a mí mismo
aquí, latitud cero.*

.....
*Me lancé en el vacío
a bracear la tierra,
y topé con el hombre
aquí, latitud cero;
y un Dios recién nacido
aquí, latitud cero;
y una historia editada
sin mentiras amables
aquí, latitud cero;
y otra rosa del viento
floreceda en la mueca
del hombre y su esperanza
aquí, latitud cero;
y unas cartas marinas
dibujadas en sangre
aquí, latitud cero;*

y un cuadrante de huesos
en verde medulados
aquí, latitud cero;
y todo, todo virgen
aquí, latitud cero,
rezumando su nombre
a la sola caricia
del roce de mi sombra
aquí, latitud cero.
Aquí, latitud cero,
en tu ombligo nacido,
encontré en esta cuna
otro Dios y otra historia
y otro hombre para siempre.
Porque los he leído
tan minuciosamente
escribo estos poemas.

Bellos o no, son míos.
Mejor: los encontré
en la pena y el gozo
de la arena y el viento,
en la huella del hombre,
y en el rebelde sueño
de su frente inclinada
que se va levantando
como sauce a ser pino.

Te brindo estos poemas,
hermano reencontrado
aquí, latitud cero.
Yo te los fletó a ti,
mi Dios, en esta historia
de nuevo revelado,
aquí, latitud cero.

Yo quiero celebrar
mi nuevo nacimiento
a los cuarenta y tantos
años de haber nacido
aquí, latitud cero.

(Ecuador.)

TERESIANO RUIZ

*A Salvador, amigo,
por su libro EXPEDIENTE MORTAL.*

Al fin, llegó lacrado tu expediente
en lúcida acidez de tu agonía;
me invitas a la cumbre de esa fría
soledad, ermitaña de tu mente.

Amortizas así, deuda pendiente
con el polvo que puja tu manía
de sentirte ahogado en la sombría
cárcel de tu alma siempre ausente.

¿Y buscaré un fiscal para tu suerte?
¿Seré tu defensor como abogado
cuando cumpla su fecha esta escritura?

Extenderé el permiso de tu muerte
en mi amistad de niño, que endeudado,
pone precio a su cheque de ternura.

LA GIOCONDA ESTA TRISTE...

La Gioconda está triste. Lo sabía.
Y los hombres, las bestias y las flores.
El planeta no sonríe hace ya tiempo
quemada su esperanza en la insolencia
de programas alevosos y estúpidas consignas.
Olvidamos las alegres mañanas sin noticias
de muertes que destrozan las sonrisas.
No quedan linotipias que hablen del amor,
de la belleza, la infancia y la pamplina
que dilata el corazón y la existencia.
Y no hay bastante papel para el baleo
diario de mentiras y pasiones revividas
a moviola, «así apestan mejor», nos confidencian,
enseñando a romper un rostro humano
a golpes de canción y pegatinas.

... ..

Lo nuestro es la palabra ametrallada,
el slogan a punto y poca la gracia
que nos queda para amar al ciudadano
sin más, castigado por el metro y la oficina.

... ..

Alumnos de la sangre y la mentira
van creciendo nuestros hijos con la rabia
en el fondo de la sangre y del bolsillo;
no supimos contarle nuestra historia
sin escupir a intervalos de la herida.
Y ya no hay charlots, canciones ni alboradas,
ni pan sobre las mesas, ya no hay besos
que convoquen su piedad para la vida.

... ..

¿Acaso esperan, precavidos, el momento
de apostar otra vez por la esperanza? Queda «día».

AGUSTIN SANCHO

SUEÑO CON UNA ESPAÑA DIFERENTE

Sueño con una España diferente
de la que conoció mi primavera;
una España encalmada, sin hoguera,
más suave de modales con su gente.

Sueño con una España en la que ausente
se halle el rencor y no haya más bandera
que aquella de la paz que no tuviera
mi juventud quemada inútilmente.

Sueño una España libre de sus penas,
sobra de pan que candeal se llama,
liberada de lágrimas por eso.

Una España con sangre por sus venas,
que sangre necesita aquel que ama
a una muchacha en flor de carne y hueso.

DIEGO RIVERA (PINTOR MEJICANO)

El otro Diego soy de las pinturas,
sin corte en que medrar con mis pinceles,
sin rey del que pintar sus oropeles,
sin santos por encargo de los curas.

Pinto del puro pueblo las figuras,
que al pueblo pertenecen mis laureles,
lo mismo que son suyos los cordeles
que le ligan con prietas ataduras.

Pinto al sufrido roto mejicano
con hoces y fusiles en la mano,
les pinto a Hernán Cortés y a Moctezuma.

Y en toda la extensión de mis murales
mezclada con arena está y con cales
la sangre de paloma y la del puma.

PEDRO MALON DE CHAIDE

Malón de Chaide, célebre agustino, orador, teólogo y poeta, nació en Cascante hacia el año 1530 y murió el 1 de septiembre de 1589. Fue discípulo de fray Luis de León, catedrático de las Universidades de Huesca y Zaragoza y una de las primeras figuras de la literatura mística española con su obra «Libro de la Conversión de la Madalena, en que se espone los tres estados que tuvo de pecadora, i de penitente, i de gracia». Escrita, probablemente, entre los años 1578 y 1583 y publicada en Barcelona en 1588, Malón de Chaide destaca también como poeta por las traducciones poéticas de varios salmos y otros fragmentos bíblicos y por la aportación de dos poemas originales intercalados en su libro:

Dice de él Menéndez y Pelayo: "Lástima que no tengamos más versos suyos que los pocos que intercaló en la misma "Conversión", si bien bastan ellos para acreditarle de excelente poeta". Y Fitmaurice-Kelli, fijándose en el cántico "Oyeme, dulce Esposo", dice que "es un acierto definitivo de poeta, que bastaría para cimentar su nombre entre los grandes poetas del siglo de oro".

Reproducimos las estrofas iniciales y finales del referido poema de "La Conversión de la Magdalena".

Oyeme, dulce Esposo,
Vida del alma que en la tuya vive,
y alienta el congoxoso
pecho, do se recibe
la pena que el amor en lalma escribe:

Perdíte yo (¡ay pérdida!),
perdí mi corazón junto contigo;
pues di (bien de mi vida)
no estando acá conmigo,
¿cómo podré vivir si no te sigo?

Vuélveme, dulce amado,
el alma que me llevas, con la tuya,
o lleva el cuerpo helado,
con ella, pues es suya,
o haz que tu presencia no me huya.

.....

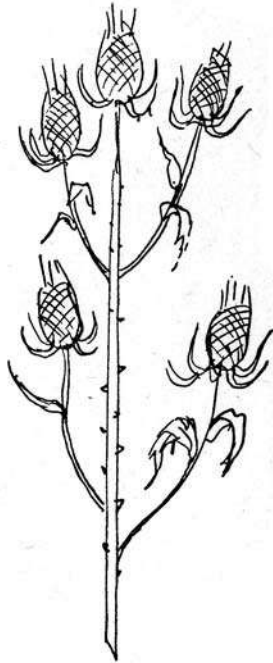
Acabe de la vida los despojos
quien acabó mi gloria:
¿muerte, por qué detienes el cuchillo?
que menos es sufrillo,
pues más que Tú me mata esta memoria.

Pues más que Tú me mata esta memoria
deshaz esta lazada,
irá el alma a buscar su dulce Esposo.
¡Ay rato congoxoso!,
¿qué hará sin su bien lalma cansada?

¿Qué hará sin su bien lalma cansada,
sino morir viviendo?
¡Oh Angeles!, si veis mi dulce amado,
ahora esté recostado
junto a las claras fuentes, o durmiendo
la siesta al mediodía
allá en la Jerarquía
suprema de la gloria,
gozando la vitoria,
que en este oscuro suelo ha merecido,
ahora esté de los Angeles ceñido.

Ora en aquellos prados celestiales
de lirios coronado
veáis que las hermosas flores pisa,
cuando por la divisa
echéis de ver, qué es mi dulce amado;
contadle paso a paso
el fuego en que me abraso,
que nace de su ausencia,
y sola su presencia
puede curar mi mal:
que no me huya,
sí no quiere que el alma se destruya.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



PRECIO: 25 PTAS.